

# JACA ESPAÑOLA

ÓRGANO DE LA OFICINA DE PRENSA Y PROPAGANDA

Diario Patriótico -- Núm. 543



20 Abril 1938

II Año Triunfal

## VIERNES SANTO EN HUESCA

Después de año y medio de duro cerco, apenas disipado el humo de los postreros cañonazos de despedida, Huesca ha realizado una magna demostración de fervor religioso: ha exhibido sus «pasos» en la procesión del Viernes Santo, que ha desfilado majestuosa y solemne entre edificios derrumbados, cuarteados y mal heridos por la metralla marxista.

Había hogaño algo más de gravedad en aquellas largas filas de devotos. Reverencia al Crucificado y a su Madre dolorosa, rememorados en la ciudad maltrecha y sacrificada por los modernos deidades que quisieron tiranizar a España; pero también expiación, penitencia y sufragio por los que cayeron frente al enemigo para no levantarse hasta el día del gran juicio, que para ellos será de gloria y premio.

Las luces azules de las calles se fundían con las rojizas de cirios y blandones y daban tintes cárdenos y misteriosos a las tallas policromadas que exhibían, como trofeos de resistencia, lacras causadas por el vandalismo rojo, roturas y decoloraciones. Pero con ellas, la Ciudad mostraba una faceta de su ejecutoria bien ganada: leal, invicta y dos veces heroica, en el transcurso de su amargura.

El maravilloso Cristo del Perdón, perdonaba, en efecto, a los sacrílegos laceradores de Huesca, que no sabían lo que se hacían. Y tras el calvario, le ha llegado a la ciudad su resurrección y su aleluia.

Y eran las «saetas» entonadas por combatientes andaluces en la noche primaveral, quieta y silenciosa, flores de dolor y homenaje al heroísmo de la retaguardia oscense. Y las lanzas de los romanos golpeaban el pavimento con el brío de siempre, y la tonadilla de las flautas tenía la melancolía de antaño. «Bendito el que viene en nombre de Dios» cantaban con el ritmo tradicional gargantas infantiles que vivieron diez y ocho meses entre angustias y sobresaltos, viendo cerca la muerte cada día.

La Cofradía de la Vera-Cruz—solera de Huesca—ha querido repetir el famoso «Decíamos ayer...» de Fray Luis. Y ha hecho bien a la ciudad improvisando una costosa procesión que otras veces requirió largos preparativos. Así demuestran su fortaleza los pueblos, a prueba de adversidades.

Yo vi llorar a gentes de los alrededores al paso de las devotas imágenes. Habían perdido casa y ajuar: todo lo aventó la canalla roja. Pero en sus ojos, más que dolor se advertía un anhelo de paz.

La paz será pronto con nosotros. Lo prometía la Dolorosa intérprete de su Divino Hijo, de nuevo flagelado y crucificado por la maldad.

Ricardo DEL ARCO

«Disciplina y sacrificio son los deberes que vibran en el Fuero del Trabajo, únicas virtudes en que puede forjarse el carácter de hombre nacional sindicalista»

La concentración de F. E. T. en Zaragoza

## Alocución del Caudillo

Ayer se congregaron en el Campo de la Victoria (nombre bien simbólico en estos momentos) más de 160.000 personas en magna concentración aragonesa de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. Ofrecía fantástico aspecto: banderas nacionales, de Falange y del Requeté, camisas azules, boinas rojas. Reinó colosal entusiasmo y enorme disciplina.

Poco después de las cuatro de la tarde, el camarada Jefe regional Jesús Muro hizo la presentación de los oradores, los consejeros nacionales de Falange Julio Muñoz Aguilar y José Antonio Jiménez Arnau. El primero analizó el contenido de la Milicia Nacional, reconstructora de la Patria bajo las consignas del Caudillo; describió el cuadro siniestro de la España de la república mar-

**xista.** Frente a la lucha de clases, la unión de todas ellas, único modo de vivir todos con la fe en el templo, el trabajo en el taller y la justicia en los tribunales y los contratos. La voz de Franco es voz de España, del pueblo, de la Tradición y de José Antonio.

A continuación hizo uso de la palabra el camarada Jiménez Arnau. Recuerda el 14 de abril de 1931 en que un gobierno provisional lanzó un manifiesto que partió a España en dos mitades que no se reconciliarían sino por la guerra. El 19 de abril de 1937, Franco decidió la unidad política de la Nación, cumpliendo un juramento: el de la Falange, y tres profecías: la de los caídos antes del Movimiento Nacional, la de los caídos en los campos de batalla y la de la sangre derramada en las checas y las mazmorras comunistas. Unidad en las tierras, que nos devuelve el pueblo en armas; unidad en los hombres y unidad en las clases. Frente a la doctrina liberal de la revolución francesa y del materialismo histórico del marxismo, afirmamos la doctrina de la revolución de Falange, la nacional-sindicalista. Queremos no una Patria vacía y zarzuelera, sino la difícil que se ha ido ganando con la sangre de los soldados españoles.

Los dirigentes marxistas malvados y traidores, que han provocado este derramamiento de sangre, no crean que encontrarán paz en el extranjero. El Ejército ha salvado cinturones de hierro; nosotros salvaremos las fronteras, por lejanas que estén, para vengarnos de esos asesinos. Quien a hierro mata a hierro muere.

Ante el pueblo, sólo hay dos posiciones: o en la unidad del Estado o fuera. Nosotros estamos dentro, con Franco y la revolución nacional-sindicalista.

A las cinco en punto, dejó oír su voz a España y al mundo desde Zaragoza, el Caudillo Franco. Su magnífica alocución no puede ser recogida en pocas líneas. Fué tanto la del guerrero, Generalísimo de los Ejércitos, como la del Jefe del Estado. El pueblo—dice—acogió con aplauso el decreto de unificación. La guerra no se hubiera ganado sin una nación unida, disciplinada. Enumera las grandes etapas de la contienda y las tareas de la política interior y las que habrán de seguir a la paz. Elogia a la retaguardia y a la sufrida clase media. Saluda emocionado a los combatientes y dirige un recuerdo a la España todavía cautiva y doliente y a los Estados que han reconocido nuestro derecho. No abrigamos sentimientos de enemistad hacia otras naciones; luchamos sólo por nuestra independencia y nuestra futura grandeza. Nunca le faltó la fe, pero ahora son los hechos los que hablan. Tenemos ganada la guerra, como la tiene perdida el enemigo. Sépanlo quienes aun les ayudan, y las llamadas democracias cristianas.

La consigna es: revolución nacional española, de sentido español, que destruya un siglo de ignominias. El sentido del deber ha de alcanzar a todos, altos y bajos. España para todos los españoles que la sirvan en la disciplina del Estado.

Nuestra lucha es la salvación de Europa, y la paz será compatible con nuestro nombre y nuestra historia.

La ovación que cerró el discurso del Caudillo fué inenarrable.

## Información de la Guerra

### Comunicados Oficiales

PARTE OFICIAL DE GUERRA del Cuartel General del Generalísimo, con noticias recibidas hasta las 20 horas del día de hoy

Las tropas legionarias han continuado su avance, limpiando de enemigo el sector de Las Roquetas, habiendo cogido más de 2.500 prisioneros, entre ellos unidades completas y grandes cantidades de material de guerra.

Las fuerzas de la 1.<sup>a</sup> División de Navarra limpiaron a su vez toda la zona montañosa del Montsia, cogiendo también varios centenares de prisioneros y alcanzando San Carlos de la Rápita, San Jaime y el puerto de los Alfauques. En San Carlos el enemigo había dejado huellas de su barbarie en los asesinatos e incendios realizados en los últimos momentos destruyendo las mejores casas de la villa y las barcas e instrumentos de trabajo de los pescadores.

En el valle de Arán continuó el brillante avance del Cuerpo de Ejército de Navarra derrotando al enemigo y persiguiéndole por los altos valles, rebasando los pueblos de Viella, Las Bordas y Bosost.

El Cuerpo de Ejército de Galicia continuó la progresión a lo largo de la costa, venciendo la resistencia enemiga y rebasando en varios kilómetros los pueblos de Peñíscola y Santa Magdalena de Pulpis, cogiendo 200 prisioneros, 20 ametralladoras y numeroso material.

Salamanca 19 Abril 1938.—II Año Triunfal.

«El sentido netamente revolucionario del Fuero del Trabajo responde a la realidad de justicia social que siempre los políticos de todos los matices le negaron a las clases productoras.»

Tip, Quintilla. — Echegaray, 7. — JACA